

## NOTAS Y REFLEXIONES

### A UN AÑO DEL 7 DE OCTUBRE, ORIENTE MEDIO EN EL ABISMO

**MARIANO AGUIRRE**

[maguernst@hotmail.com](mailto:maguernst@hotmail.com)

Mariano Aguirre es analista de política internacional y miembro asociado del programa de seguridad internacional de Chatham House (Londres). Ha sido asesor sobre consolidación de la paz en la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas en Colombia (2017-19); director del Centro Noruego para la Resolución de Conflictos (NOREF), en Oslo (2009-2016), coordinador de programas sobre paz y seguridad en la Fundación Ford (Nueva York), entre otros cargos. Tiene un MPhil en Estudios de Paz y Conflictos por el Trinity College de Dublín. Aguirre es profesor de postgrado en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de Deusto en Bilbao, la Universidad Castilla-La Mancha, y en la Escuela de Cultura de Paz-Universidad Autónoma de Barcelona (España). Como periodista y analista escribe especialmente sobre América Latina, Oriente Medio y política exterior de EE. UU. Su último libro es Guerra Fría 2.0. Claves para Entender la Nueva Política Internacional (Icaria, Barcelona, 2023) (edición portuguesa publicada por observare. Universidades Autónoma de Lisboa, 2023). En 2014 recibió el Premio Observare de la Universidad Autónoma de Lisboa por su trayectoria profesional dedicada a la paz, la seguridad y los derechos humanos.

Doce meses después de que Hamas asesinase en Israel a 1200 ciudadanos y secuestrase a otros 240, continúa la ofensiva de Israel en Gaza con cerca de 42.000 víctimas mortales (sin contar las enterradas entre escombros). En nombre del derecho a la autodefensa, Israel ha violado sistemáticamente el Derecho Internacional Humanitario sometiendo a 2.3 millones de palestinos a duros ataques, desplazamientos continuos, destrucción de toda la infraestructura social y económica, restringiendo el acceso a ayuda humanitaria, alimentos, agua, atención médica y medicinas. Un alto número de trabajadores humanitarios y periodistas han sido también víctimas mortales del ejército israelí.

Paralelamente, se han agudizado diferentes frentes de guerra entre Israel y Hezbolá, partido político y organización militar chiita en el Líbano; Irán; y una serie de grupos armados (el "eje de la resistencia") en Yemen, Siria e Irak que realizan ataques limitados contra Israel, contra fuerzas de EE. UU en la región y buques comerciales. Washington ha enviado 43.000 efectivos a diferentes países de la región y movilizado dos buques de guerra a las costas de Israel como muestra de apoyo a la "guerra sagrada" según el primer ministro Benjamin Netanyahu.

Los Hutís yemeníes han [atacado](#) desde octubre pasado diversos buques comerciales que atraviesan el estrecho de Bab al-Mandab Strait que separa Yemen de Yibuti y Eritrea (en África) en el Mar Rojo. Este sitio es clave para el control de casi toda la navegación entre el océano Índico y el mar Mediterráneo a través del canal de Suez. Los Hutís exigen que cese la ofensiva en Gaza y la entrada de ayuda humanitaria para detener sus ataques.



EE. UU ataca regularmente posiciones Hutís como represalia por sus ataques a Israel y buques comerciales.

Alrededor de 100 israelíes son todavía rehenes de Hamas (se estima que 35 han fallecido). Las negociaciones para liberarlos, con la mediación de Qatar, Egipto y EE. UU, han fracasado. Según Israel, Hamas exige demasiado al pedir la liberación de todos los presos políticos palestinos y la retirada total de las fuerzas israelíes de Gaza. Familiares y parte de la sociedad israelí acusan al primer ministro Netanyahu de obstaculizarlas con el fin de continuar la guerra en su beneficio (tiene pendientes con la Justicia causas por corrupción), aunque mueran los rehenes.

Israel ha redoblado, además, los ataques a Naciones Unidas. Exige el cese del secretario general António Guterres y lo ha declarado persona non grata. También quiere cerrar UNRWA, la agencia de la ONU para la protección de 5.9 millones de refugiados palestinos.

El gobierno israelí ha rechazado las demandas de la Asamblea General de la ONU de diciembre de 2023 de implementar de inmediato un cese el fuego humanitario y de septiembre de 2024 para "poner fin de inmediato a la presencia ilegal en los Territorios Ocupados de Palestina". Igualmente, niega las acusaciones de violaciones sistemáticas del Derecho Internacional Humanitario y las recomendaciones del Tribunal Internacional de Justicia para cesar la operación en Gaza ya que podría incurrir en el delito de genocidio, y las ordenes de detenciones contra altos cargos del gobierno israelí (y líderes de Hamas) de la Corte Penal Internacional. Tampoco ha aceptado la acusación de una Comisión de Investigación de la ONU que considera a Israel y Hamas responsables de cometer crímenes de guerra.

Respecto de Hamas y otros grupos armados palestinos en Gaza involucrados en el ataque a Israel el 7 de octubre, una investigación de Human Rights Watch [concluye](#) que violaron el Derecho Internacional Humanitario mediante ataques deliberados e indiscriminados contra civiles y bienes de carácter civil; homicidio intencional de personas bajo custodia; tratos crueles y otros tratos inhumanos; delitos relacionados con la violencia sexual y de género; toma de rehenes; mutilación y despojo (robo) de cadáveres; uso de escudos humanos; y saqueos y pillajes.

### **Sin respuestas para el futuro de Gaza**

Desde octubre de 2023 EE. UU garantizó a Netanyahu que continuaría proveyéndole de armamento a la vez que insistió en que moderara sus respuestas para evitar una guerra generalizada. EE. UU entrega alrededor de 3.800 millones de dólares anuales en armas a Israel. Seguidos por Alemania e Italia. En febrero de 2024 el Congreso estadounidense aprobó una ayuda militar suplementaria de 14.000 millones de dólares, y en agosto sumó otros [20.000 millones](#).

A lo largo de 12 meses Washington, y algunos de los gobiernos europeos, pidieron Israel que evitara ataques sobre civiles, que no llevara a cabo una ofensiva en la ciudad de Rafah (hacia dónde poco antes el ejército israelí indicó que sería una "zona segura"), y que flexibilizara su posición en las negociaciones en Qatar. Pero ni el primer ministro ni los ministros de ultraderecha de su gabinete aceptaron los consejos, con el



convencimiento de que ni Washington, ni Berlín o Londres cortarían el envío de armamentos.

Israel no ha definido que quiere hacer en Gaza cuando acabe la guerra. La última idea, denominada el "plan de los generales", es evacuar a todos los palestinos que quedan en la parte norte de la franja, ocuparla militarmente, y expulsar a una parte de los 2.3 millones de palestinos a Egipto o Jordania, u otros países. A la vez, entregar la gestión de Gaza a líderes tribales locales no afiliados a Hamas y la entrega de ayuda a mafias israelí-palestinas. De hecho, una investigación del Financial Times muestra que Israel ya promociona y protege a traficantes de ayuda que venden alimentos a precios exorbitantes en Gaza al tiempo que bloquea la entrada de la asistencia de la ONU.

Previsiblemente la guerra contra Hamas proseguirá durante un largo tiempo ya que después de un año sus milicianos continúan resistiendo. Las propuestas de EE. UU y la UE de que la débil Autoridad Nacional Palestina, que gestiona parte de Cisjordania bajo tutela israelí, se haga cargo de Gaza ha desaparecido. Igualmente, la propuesta de Washington y Bruselas de revivir una solución de los dos estados se ha desvanecido, mientras ni siquiera se alcanza un alto el fuego. La perspectiva futura es lo que ya ocurre en el presente: un solo estado (Israel) que somete a la población palestina a un régimen similar al Apartheid. O sea, un estado binacional violento.

El objetivo estratégico de Israel es debilitar la capacidad de Irán y su red regional de grupos armados que atacan a Israel desde Gaza, Irak, Siria y Yemen. En el largo plazo se trataría de provocar la crisis y caída del gobierno de Irán tras una serie de derrotas militares que deslegitimaran su poder político-religioso. Netanyahu, además, estaría usando la ofensiva para empujar a EE. UU a enfrentarse a Irán y debilitar a la candidata Kamala Harris frente a Donald Trump.

### **El factor Hezbolá**

Es previsible que continúen los asesinatos extrajudiciales por parte de Israel contra líderes de Hamas, Hezbolá, y mandos militares iraníes, como han sido los siete de la Guardia Islámica Revolucionaria iraní eliminados en Siria; el líder de Hamas Ismail Haniya en Irán; y el reciente asesinato de Hasán Nasralá, jefe máximo de Hezbolá y varios de sus altos mandos.

Israel, Irán, Hezbolá y Hamas han estado durante años intercambiando ataques limitados que, en ocasiones, han desembocado en guerras de mayor intensidad y tiempo, como las de Israel-Hezbolá en 2006 e Israel-Hamas en 2008-2009. A esos enfrentamientos se sumaron también los intercambios entre Israel y los grupos armados Hutís en Yemen y otros en Irak y Siria, apoyados, aunque no dirigidos por Irán.

Hezbolá surgió como una milicia contra la invasión israelí de Líbano en 1982. Hacia el año 2000 ya era una poderosa organización que, debido al fraccionamiento en identidades sectarias de Líbano, le permitió conquistar parte del poder del Estado. Con ayuda iraní desarrolló un poderoso arsenal convencional, especialmente con misiles, y reforzó su capacidad para operar en la franja del Sur del Líbano que es frontera con Israel. Irán ha contado con esa fuerza militar como elemento de disuasión y eventual



ofensiva hacia Israel. Si este país lanzara una guerra total sobre Irán, Hezbolá tomaría represalias.

En el último año 60.000 israelíes que viven cerca de la frontera con Líbano han tenido que desplazarse. Por su parte, la ofensiva actual de Israel ha provocado 346.000 desplazamientos entre el 8 de octubre de 2023 y el 29 de septiembre de 2024, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Alrededor de 2000 libaneses han muerto ha causa de los ataques.

### **El enfrentamiento Israel-EE. UU con Irán**

Desde la revolución de 1979 Irán se transformó en el principal enemigo estratégico regional de Israel. A la vez, el régimen teocrático chiita de Teherán compite por la hegemonía regional con las monarquías árabes suníes de Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Los gobiernos de estos países, aliados de EE. UU, se han acercado progresivamente a Israel. En 2020 el gobierno de Donald Trump lanzó los Acuerdos de Abraham, otro intento de construir “un nuevo Oriente Medio”, para forjar una alianza entre Israel, estados árabes y EE. UU. Los EAU, Bahreín, Sudán y Marruecos iniciaron la normalización de relaciones con Israel. El gobierno israelí reconoció de inmediato la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental.

Desde 1979 Irán se convirtió en un enemigo de EE. UU. La revolución que triunfó en ese año acusó a Washington de haber interferido en las políticas del país desde la década de 1950 para controlar la producción de petróleo y haber apoyado a la monarquía autoritaria del Sah de Irán (1941-1979). Como represalia, mantuvo secuestrados en Teherán desde noviembre de 1979 hasta enero de 1981 a 66 diplomáticos de la embajada estadounidense y ciudadanos de ese país.

Las relaciones diplomáticas entre los dos países se cortaron, y la alianza anti iraní entre EE. UU e Israel se consolidó. Tanto Teherán, como Washington y sucesivas administraciones israelíes actuaron en Siria, Líbano, Palestina e Irak apoyando o combatiendo gobiernos y grupos armados.

La relación de Washington con Irán cambió con la presidencia de Barack Obama. Este consideró una prioridad impedir que Irán contase con armas nucleares, e impulsó una compleja negociación sobre el programa nuclear iraní que culminó en el *Joint Comprehensive Plan of Action* (JCPOA) firmado en julio de 2015 entre Irán, los P5+1 (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —China, Francia, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos— y Alemania), y la Unión Europea.

El programa nuclear civil iraní quedó bajo control internacional a cambio del levantamiento de sanciones de Washington y Europa a Irán. El acuerdo funcionó, pero en 2018 el entonces presidente Donald Trump lo denunció y retiró a EE. UU de este e impuso nuevas y más duras sanciones a Irán.

La Administración Biden intentó reestablecerlo, pero las presiones en contra de Israel y del Partido Republicano, el intento de los negociadores estadounidenses de vincular una nueva versión del acuerdo con que Irán no apoyase a grupos armados anti Israel, y las



exigencias de garantías por parte de Irán de que en el futuro otro gobierno de Trump u otro presidente volviese a abrogar el acuerdo, hicieron fracasar las negociaciones.

### **La escalada**

El delicado equilibrio entre Israel, Irán y sus aliados se rompió en este año. El gobierno israelí consideró a partir del 7 de octubre que era posible cambiar la ecuación de seguridad, especialmente hacia Irán. Como lo expresó en octubre el primer ministro Netanyahu uno de los objetivos es acabar con el régimen en Irán. Se trata de debilitar la capacidad iraní y destruir el "eje de la resistencia" a través de la "decapitación" de líderes de Irán y sus aliados, y una serie de derrotas militares que deslegitimen su poder político-religioso.

Israel ha llevado a cabo estas ejecuciones extra judiciales de organizaciones armadas no estatales durante décadas sin ningún resultado para acabar con ellas. Aunque sean debilitadas temporalmente, Hezbolá y Hamas tienen un profundo arraigo social.

Paralelamente, Netanyahu está usando la ofensiva para empujar a EE. UU a enfrentarse a Irán, y promover varios frentes de guerra en Oriente Medio. Esto generaría un clima desfavorable hacia la Administración de Joe Biden, especialmente porque ya se está elevando el precio del petróleo. Esto impactará negativamente sobre Kamala Harris, candidata demócrata a la presidencia, frente a Donald Trump, candidato republicano y aliado de Netanyahu.

Israel cuenta con tres pilares para su plan de cambiar Oriente Medio. Primero, el apoyo militar y diplomático de EE. UU y de casi toda Europa. Segundo su arsenal nuclear. Tercero, el apoyo de un amplio sector de la sociedad israelí.

Los dos partidos y la mayoría de los políticos de EE. UU consideran que, pese eventuales discrepancias, la alianza con Israel y el compromiso de defender su existencia es una cuestión "blindada". El denominado lobby judío-estadounidense, con influencia en medios empresariales, mediáticos y políticos desde los años 1960, es clave en mantener el apoyo económico, militar y diplomático a ese país.

Esta situación ha variado en la última década debido a que una nueva generación de judíos-estadounidenses cuestionan las políticas de Israel hacia los palestinos, en particular la ocupación de Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este, y los apoyos de EE. UU a Israel. Aunque no ha logrado modificar el apoyo con armas y diplomacia de la Administración Biden, esta generación tiene un papel destacado desde octubre de 2023.

Si bien nunca lo ha reconocido, Israel posee como mínimo 80 armas nucleares. En 2014 Naciones Unidas le urgió a renunciar a ellas, adherir al Tratado de No Proliferación Nuclear, y la verificación de la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Israel no aceptó estos requerimientos, reservándose la opción de usar el arma nuclear.

En abril y hace pocos días Irán lanzó ataques con misiles balísticos y drones sobre objetivos militares en Israel. Teherán avisó a EE. UU tres días antes de atacar en abril y unas horas previas en octubre. El objetivo, sabiendo que Israel tiene la tecnología para interceptar los misiles, es indicar que Irán puede usar más misiles para saturar su escudo, y acelerar los planes para contar con armas nucleares.



Para el gobierno iraní el dilema inmediato es cómo responder a Israel. Puede lanzar más misiles sin aviso previo tratando de traspasar el escudo antimisiles que tiene ese país. Pero corre el riesgo de que la respuesta sea un ataque sobre sus instalaciones nucleares y petrolíferas, como podría ocurrir en estos días. Si ocurriese, Irán podría destruir instalaciones petrolíferas en la región, generando fuertes aumentos del precio del crudo en el mercado internacional.

El ataque de Israel podría también ser preventivo. Si Irán no responde, tratando de mantener la tensión sin llegar a una guerra abierta, perdería credibilidad como potencia regional y entre los sectores más radicales del gobierno. Pero si responde y se llega a una confrontación total, Israel cuenta con más medios militares, con el apoyo de EE. UU, Gran Bretaña y algunos países árabes, y con armas nucleares.

En el largo plazo el escenario regional es muy peligroso. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos presionan desde hace años a EE. UU para que les transfiera tecnología nuclear civil y militar con el fin de contener a Irán. A partir de la guerra de Gaza, Arabia Saudita ha indicado que establecería relaciones diplomáticas con Israel si Washington acepta esa transferencia, y si Israel se compromete a la solución de los dos Estados.

Rusia e Irán, paralelamente, están a punto de firmar un acuerdo de cooperación que incluye cuestiones de seguridad. Moscú tiene buenas relaciones con Israel, y debe cuidarlas debido a la comunidad ruso-judía que emigró desde la ex URSS en la década de 1990. Pero trata también de mantener buenas relaciones con Irán, un importante aliado regional en el contexto de la confrontación más amplia entre Moscú y Washington. Las tres partes encuentran ventajas en mantener alianzas. China, por su lado, continuará fortaleciendo sus relaciones con la región e Israel, sin intervenir en el campo de la seguridad.

### **El error de Hamas y Hezbolá**

Hamas consideró en 2023 que un golpe de efecto como el de octubre sería un llamado de atención ante la falta de interés de la comunidad internacional hacia la ilegal ocupación israelí de los territorios ocupados de Cisjordania (*West Bank*), Jerusalén Este y Gaza. A la vez, Hezbolá puso en marcha los ataques limitados contra Israel en la frontera con Líbano con el fin de que Netanyahu aceptara un alto el fuego en Gaza.

Pero el equilibrio mantenido durante años entre Israel, Irán y Hezbolá se ha deshecho. Esta organización y Hamas subestimaron, al igual que EE. UU e Irán, el interés del gobierno ultraderechista de Netanyahu y del ejército israelí de ir a una guerra en varios frentes para la que se han preparado durante décadas, y en la que cuentan con el apoyo de varios sectores de su sociedad, desde fanáticos y colonos hasta los que rechazan tener como vecino a un estado palestino y temen otro 7 de octubre.

Israel tiene de su lado, pese a las críticas, a EE. UU y Europa, y a los gobiernos árabes que odian y temen a Hamas y Hezbolá, aunque condenan las acciones israelíes porque sus sociedades apoyan a los palestinos.

Un año después del 7 de octubre y 76 después de la creación del Estado de Israel, ni la violencia ni la moderación les han servido a los palestinos para contar con un Estado en



parte de los que era el Mandato Británico de Palestina. Diversos intentos israelíes anteriores de “cambiar Oriente Medio” a través del asesinato de líderes de grupos armados, invasiones al Líbano, y guerras con los vecinos han logrado que desapareciera la cuestión palestina.

La matanza de civiles en Gaza alegando el derecho a la autodefensa, los asesinatos de Hamas también contra civiles en nombre de la resistencia a la ocupación, y la escalada hacia una guerra regional no dará seguridad a nadie. El resentimiento por las matanzas de civiles y líderes de organizaciones armadas asegura la venganza por parte de las futuras generaciones de todas las partes.

Entre tanto, ha quedado definitivamente en evidencia que la influencia política de EE. UU y Europa es totalmente nula en Oriente Medio.

#### **Cómo citar esta nota**

Aguirre, Mariano (2024). A un año del 7 De Octubre, Oriente Medio en el Abismo. *Notas y reflexiones, Janus.net, e-journal of international relations*. VOL 15, N.º 2, Noviembre 2024-Abril 2025, pp. 460-466. <https://doi.org/10.26619/1647-7251.15.2.01>

